

**ANAYELI MUÑOZ MORENO**

Diputada y Coordinadora de Mujeres de MC

@AnayeliMunoz



Gobernar para la percepción

El año pasado, México entró al top 10 de los países más felices del mundo, de acuerdo con el Informe Mundial de la Felicidad. Con bombo y platillo, este dato fue presentado en la conferencia mañanera del Gobierno Federal como un triunfo del “empoderamiento del pueblo”. No obstante, en 2026 retrocedimos dos lugares y no hubo mención alguna. El olvido no es casualidad. Gobernar para la percepción implica presumir datos cuando conviene y, peor aún, evadir la presentación de cifras reales sobre temas urgentes, como ocurre actualmente con la crisis de inseguridad.

Pero no es la primera vez que el gobierno prefiere debatir percepciones antes que datos. A principios de año, en la conferencia mañanera se atribuyó la sensación de inseguridad a la falta de alumbrado público en las calles. Estas convenientes

narrativas dentro del ejercicio de comunicación pública más importante del país podrían ser una anécdota si no desplazarán informes y discusiones que realmente importan.

A finales de marzo, finalmente se presentó la actualización del Registro Nacional de Personas Desaparecidas después de un retraso de varios meses y ante la creciente presión mediática. Si bien el Gobierno Federal admitió la histórica cifra de 132 mil desaparecidos, se dijo que el 36% corresponde a “registros incompletos” y el 31% a personas “con actividades después de su desaparición”, lo cual quiere decir que las propias autoridades reconocen que no saben a quién están buscando. Además, omitieron mencionar que la tendencia ha ido al alza.

Para el Centro Prodh, el Gobierno Federal minimiza la crisis al no reconocer las desapariciones forzadas y omitir

que muchas localizaciones son por los propios familiares y las comunidades, no gracias al Estado. Más grave aún, no se anunciaron acciones concretas para corregir los registros incompletos ni una política integral para atender el problema, que incluye una evidente inacción de las fiscalías.

Esto no es una discusión nueva. En octubre pasado, la Secretaría de Relaciones Exteriores rechazó los señalamientos de la Organización de las Naciones Unidas sobre la desaparición forzada como una práctica sistemática en México. Y mientras se reporta una baja histórica en homicidios dolosos, investigaciones periodísticas han documentado que los delitos contra la vida, las desapariciones y los suicidios aumentaron, lo que apunta a un desplazamiento estadístico que pone en duda el discurso oficial.

Siempre será más fácil presumir índices de felicidad que enfrentar reportes de desapariciones forzadas. La obligación de un gobierno no es cambiar percepciones, sino transformar realidades, aunque las administraciones que dan resultados invariablemente las mejoran. Lo que México necesita es discutir las cifras incómodas, humanizarlas y comenzar a actuar para resolver el grave problema de inseguridad. Sólo así transitaremos de un gobierno de percepción a un país de resultados.